

Los expedicionarios de LA DEFENSA AÉREA

El GRUMOCA proporciona apoyo de comunicaciones, mando y control a todos los despliegues del Ejército del Aire

FORMAN una pequeña base aérea sobre ruedas dispuesta a desplegar allí donde se esté moviendo un avión. Son los 170 hombres y mujeres del GRUMOCA, Grupo Móvil de Control Aéreo, la unidad de reacción rápida del Ejército del Aire que opera los medios de mando, control y comunicaciones necesarios para apoyar las operaciones aéreas tanto dentro como fuera de España. «En sus 50 años de historia, el grupo ha participado en más de 1.000 ejercicios y misiones reales. Son más de 20 al año, lo que demuestra que es una unidad muy activa», señala su responsable, coronel José Alemañ Asensi.

En la base aérea de Tablada (Sevilla), el GRUMOCA dispone de una zona de mando y control, con el radar como elemento principal y los centros de operaciones aéreas, de control aéreo desplegable (ARS-D) y de operaciones de base. «Todo el sistema lo tenemos montado en contenedores y podemos ir con él a cualquier sitio, colocarlo y ponerlo a disposición de los escuadrones de fuerzas aéreas», puntualiza el coronel Alemañ.

Desde el ARS desplegable se pueden dirigir las operaciones aéreas de una base. Dispone de dos redes de ordenadores, una segura y otra abierta, desde las que se engancha con la red informática de Defensa y se conecta con el Mando Aéreo de Combate.

El radar, un AN/TPS-43M con un alcance de 250 millas, proporciona cobertura adicional a los radares fijos de los Escuadrones de Vigilancia Aérea (EVA) distribuidos por todo el terri-

torio nacional. «Si hay que cubrir una zona concreta, allí estamos nosotros; si hay un radar que necesita un mantenimiento prolongado, también vamos nosotros con el nuestro hasta que se termine la reparación», añade el jefe del GRUMOCA. Próximamente, «el abuelillo», como llaman a este radar que ya lleva 20 años en la unidad, será sustituido por uno más avanzado del modelo *Lanza*.

En España, el GRUMOCA ha participado en multitud de ejercicios no sólo del Ejército del Aire, también conjuntos con el resto de las Fuerzas Armadas y combinados con otros países. *Tiger Meet*, *Tramontana*, *Tactical Leadership Programme*, *European Air Transport Training*, son sólo algunos ejemplos de esta actividad. Además, ha formado parte de los dispositivos de seguridad en acontecimientos como las olimpiadas de Barcelona 92, la boda del Rey Felipe VI o la cumbre de Jefes de Estado de la UE de Sevilla. Para estos eventos que requieren una seguridad especial, el GRUMOCA despliega también a efectivos especializados en observación visual que, con sus medios ópticos, detectan aviones,

helicópteros y drones a baja altura. «En la proclamación del Rey Felipe, nuestros observadores estuvieron en Madrid», añade el coronel Alemañ.

Por su carácter expedicionario, es una de las unidades del Ejército del Aire mejor dotadas de vehículos. Dispone de camiones, ambulancias, cocinas portátiles, contraincendios...

EN EL EXTERIOR

Cuando el grupo sale fuera de España lo que hace, fundamentalmente, es proporcionar comunicaciones. «Montamos un centro como el que hay en cualquier base fija», explica el coronel.

Al incorporarse a la unidad hace un año, una de las cosas que más le preocupaba era ver si los continuos viajes afectaban al personal. «Pero comprobé que no era así, que la gente tiene esta forma de trabajar integrada en su vida, adoran la unidad». Cuando viajan, sus familias reciben el apoyo del grupo. «La idea es que los que se quedan no se sientan solos para que el que se va, lo haga tranquilo», puntualiza. Actualmente, el GRUMOCA está presente en Yibuti, Dakar, Libreville y Sigonella. A lo largo de su historia ha participado en otras ocho misiones, desde Aviano, en 2002, hasta la recientemente finalizada en Lituania.

Para viajar a cualquier parte del mundo en cualquier momento, sus hombres y mujeres mantienen siempre los vehículos a punto, los equipos, refrigerados, las comunicaciones, listas. Y ellos, deseando que llegue la orden de despliegue.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel

Los despliegues fuera y dentro de España son una constante en su trabajo





■ Brigada Joaquín Lara. Jefe de la sección radar
«EL TRABAJO SE HACE EN EQUIPO»

EN plegar el radar para transportarlo, desplegarlo en su nueva ubicación e integrarlo con la red de Defensa emplean unas seis horas. Cada uno sabe lo que tiene que hacer y trabaja en perfecta coordinación con los compañeros. «En nuestra sección, el trabajo se hace en equipo, todos a la vez», señala su responsable. Un trabajo que les obliga a estar *Siempre dispuestos*, como reza el lema del GRUMOCA, a salir de misión, circunstancia a la que el brigada Lara está acostumbrado. De hecho, en el momento en que le comunican que tiene que viajar, dice que siente «un subidón», aunque también «mucha responsabilidad». Es el momento de formar los equipos y preparar el material que van a necesitar para llevar a cabo su misión. «No se nos puede olvidar nada».

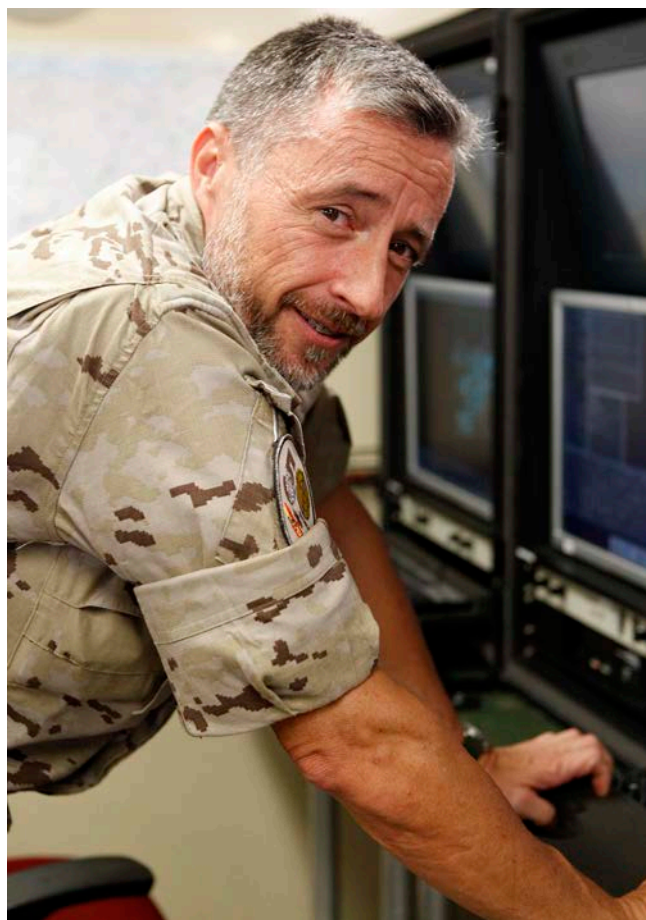
En 1987 ingresó en la Escuela de Transmisiones y, desde entonces, ha desarrollado una parte importante de su trabajo alrededor de los radares. Primero en el EVA 3, donde estuvo siete años, y ahora en el GRUMOCA, donde vino en 2005. Entre estos dos destinos se ocupó del mantenimiento de la aviónica de los *P5-Orion*. «En siete años participé en cinco misiones, en Yibuti. Fue una experiencia inenarrable ya que hice todo lo que un mecánico electrónico puede hacer en el Ejército».

■ Teniente Arturo Serrano. Operador de Alerta y Control

«TENEMOS LAS MISMAS CAPACIDADES QUE UN ARS FIJO»

ES el responsable de supervisar los distintos puestos del centro de control aéreo (ARS) desplegable. En él se reciben los datos de todos los radares de la península, civiles y militares y del *AN/TPS-45M* del GRUMOCA, y se extrae la información que llevan asociada. También controlan a los aviones que están en *QRA (Quick Reaction Alert)* o en entrenamiento de defensa aérea. «Tenemos las mismas capacidades que un ARS fijo aunque con menos consolas, por lo reducido de nuestro espacio». El teniente Serrano afirma que para que el centro funcione necesita unas buenas comunicaciones. «Llegándole información, no importa donde esté desplegado».

Antes estuvo destinado en el Grupo de Alerta y Control de Canarias, en el EVA 3 y en el Grupo 22, con los *P5-Orion*, donde voló durante 12 años como radarista. Ha participado en ocho misiones en el exterior y, con el grupo, trabaja integrado en el módulo CIS, como cripto-custodio, el que guarda todas las claves del destacamento, y como operador del CECOM. «Somos pocos los que desplegamos en el exterior y tenemos que saber de todo. Es una característica de la unidad».





■ Cabo Beatriz Barrera Diana.
Operadora de vigilancia

«SI VEO ALGO SOSPECHOSO, AVISO A IDENTIFICACIÓN»

DELANTE de la pantalla, la cabo Diana mira atentamente unos pequeños puntos que identifica como aeronaves. «Si veo algo sospechoso, porque no sigue una ruta prevista, aviso a identificación» que dirán qué aparato es y si es amigo o enemigo. Aunque puede seguir todo el tráfico aéreo de la península, está pendiente del que entra por el sur «porque lo que está dentro ya está controlado». Hace turnos de dos horas. «Si estás más tiempo delante de la pantalla ya no ves nada». Es un puesto exigente. «Una vez al año, nos hacen evaluaciones operativas y un reconocimiento médico para comprobar la vista y el oído».

Entró en el Ejército del Aire por su tío, operador radarista destinado en los *P5-Orion*. «Desde pequeña iba con él a ver los aviones y me encantaba. Me hice militar y elegí su especialidad». Prácticamente toda su profesión la ha desarrollado en el GRUMOCA donde lleva 20 años. Fue la primera mujer de la unidad en salir de misión, recientemente ha estado destinada en Lituania «y España me la he recorrido enterita».

■ Capitán Alberto Pascual Escocer.
Oficial CIS

«LA UNIDAD REQUIERE ALTA DISPONIBILIDAD»

EN Tablada, el capitán Escocer es el jefe de la Escuadrilla de Informática. Cuando sale de misión, es el responsable de los Sistemas de Información y Comunicaciones (CIS). «Tienen que trabajar coordinados. Cuando desplegamos, no sabemos como vamos a conectarnos si con fibra óptica, por satélite, de forma analógica o por IP». Su trabajo en territorio nacional es más sencillo, porque se establecen en bases con estructura de red. «Lo complicado es al salir del país. Partimos de la nada. Tenemos que establecer el enlace satélite, controlar los grupos electrógenos y mantener la seguridad». El módulo CIS cuenta con especialistas en motores encargados de la climatización de los equipos. «Si no están refrigerados, no andan. Hay que tener en cuenta que hemos desplegado en zonas a -20° y a 50° ».

Entró en el Ejército del Aire como militar de complemento. Pasó por Zaragoza y Morón, donde tuvo el primer contacto con las misiones internacionales —Yibuti— y, en su actual destino, ha desplegado en Dakar, además de recorrer España. «La unidad requiere una alta disponibilidad. Me gustaría seguir aquí hasta que ascienda a comandante. Y entonces, quizás busque algo más tranquilo».



En sus 50 años de historia, los miembros del GRUMOCA han participado en más de 1.000 misiones